

MIÉRCOLES DE CENIZAS

Colaboración de Rubén Roig

Con la imposición de las cenizas, se inicia una estación espiritual particularmente relevante para todo cristiano que quiere prepararse dignamente para vivir el Misterio Pascual, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús.

Este tiempo vigoroso del Año Litúrgico se caracteriza por el mensaje bíblico que puede ser resumido en una sola palabra: “Convertíos”.

Este imperativo es propuesto a la mente de los fieles mediante el rito austero de la imposición de ceniza, al cual, con las palabras “Convertíos y creed en el Evangelio” y con la expresión “Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás”, invita a todos a reflexionar acerca del deber de la conversión, recordando la inexorable caducidad y efímera fragilidad de la vida humana, sujeta a la muerte.

La sugestiva ceremonia de la **ceniza** eleva nuestras mentes a la realidad eterna que no pasa jamás, a Dios, principio y fin, alfa y omega de nuestra existencia. La conversión no es, en efecto, sino un **volver a Dios**, valorando las realidades terrenales bajo la luz indefectible de su verdad.

Una valoración que implica una conciencia cada vez más diáfana del hecho de que estamos de paso en este fatigoso itinerario sobre la tierra, y que nos impulsa y estimula a trabajar hasta el final, a fin de que el Reino de Dios se instaure dentro de nosotros y triunfe su justicia.

Sinónimo de “conversión” es, asimismo, la palabra “penitencia”. Penitencia como cambio de mentalidad. Penitencia como expresión de libre y positivo esfuerzo en el seguimiento de Cristo.

TRADICION

En la iglesia primitiva, variaba la duración de la Cuaresma, pero eventualmente comenzaba seis semanas (42 días) antes de la Pascua. Esto sólo daba por resultado 36 días de ayuno, ya que se excluyen los domingos.

En el siglo VII se agregaron cuatro días antes del primer domingo de Cuaresma, estableciendo los cuarenta días de ayuno, para imitar el ayuno de Cristo en el desierto.

Era práctica común en Roma que los “penitentes” comenzaran su penitencia pública el primer día de Cuaresma.

Ellos eran salpicados de cenizas, vestidos en sayal y obligados a mantenerse lejos hasta que se reconciliaran con la Iglesia.

Cuando estas prácticas cayeron en desuso (del siglo VIII al X), el inicio de la temporada penitencial de la Cuaresma fue simbolizada colocando cenizas en las cabezas de toda la comunidad.

Hoy en día en la Iglesia, en el Miércoles de Ceniza, el cristiano recibe una **cruz en la frente** con las cenizas obtenidas al quemar las palmas usadas en el Domingo de Ramos previo.

Esta tradición de la Iglesia ha quedado como ritual en la Iglesia Católica, como simple servicio en algunas Iglesias Protestantes como la anglicana y la luterana.

La Iglesia Ortodoxa comienza la Cuaresma desde el lunes anterior y no celebra el Miércoles de Ceniza.